

**SONETOS, MALARAS
Y OTROS CANTOS
AL VALLE DE VIÑALES,
CUBA**

selección

Lorenzo Suárez Crespo



**FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
MÉXICO, 2010**

**SONETOS, MALARAS
Y OTROS CANTOS AL VALLE DE
VIÑALES, CUBA**

selección

Lorenzo Suárez Crespo

FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A.C

MÉXICO, 2010

Portada: Paisaje del Valle de Viñales

©Lorenzo Suárez Crespo

email: amautacultura@gmail.com



©Frente de Afirmación Hispanista, A.C.

Castillo del Morro 114

11930, México D.F

email: frentehispanista@gmail.com

SONETOS, MALARAS
Y OTROS CANTOS AL VALLE DE
VIÑALES, CUBA

AGUSTÍN ACOSTA

(1886-1979, Matanzas)

Al Valle de Viñales

-A su máximo cantor, Pedro García Valdés

Antes de hacer el cielo, Dios, con ceño profundo
meditaba sin tregua –en la noche y el día–
en qué ignorada estrella, o en qué lugar del mundo,
para crear el cielo bosquejo encontraría.

Atravesó cien mares, anduvo en mil países,
soñando inútilmente la previa semejanza.
Dios estaba aburrido de los paisajes grises
donde jamás florecen la fe ni la esperanza.

Él anhelaba un croquis cuyo fulgor divino
fuera ejemplar de dulces moradas celestiales:
y fue su asombro súbito, en medio del camino,
al ver la joya inmensa del Valle de Viñales.

Dudó: ¿será obra mía este edén de aquí abajo?
¿Con flores de qué prado este lugar constelo?
Y ya libre de angustias dio cima a su trabajo,
creando aquí en la tierra una imagen del cielo.

Valle amigo, por eso el alma inquieta postro
ante el sereno hechizo de tu visión dormida.
Si abultados lunares te ennoblecen el rostro,
sabe que tal las penas ennoblecen la vida.

Nadie espera de ti fabulosas hazañas.
Tus mogotes no anuncian a un David iracundo,
son a modo extática intención de montañas
que desdeñan alzarse a los aires del mundo.

Acaso nada anuncies o nada signifiqués,
pero tuviste tronos sin cetros y sin reyes,
desde los cuales, plenos de ciencia, los behíques
bendecían la tribu y dictaban las leyes.

Arco Iris desecho en flores... la tranquila
luz de ti mismo anula la envidia y el recelo.
Quien una vez te ha visto se lleva en la pupila
un laurel infinito y un pedazo de cielo.

Catafalcos que dicen remota idolatría:
pienso, al ver los sudarios que cubren tus mogotes,
que en los fragantes tûmulos esplenderá algún día,
la luz de tus caciques y de tus sacerdotes.

Ya no será posible al Divino Arquitecto
reproducir tu imagen en las altas llanuras:
solo había un proyecto de cielo, y el proyecto
Dios lo perdió hace tiempo allá por las alturas.

-Matanzas, 1950

-*Heraldo Pinareño*, sábado 20 de junio de 1953.

-Centenario de José Martí

PEDRO GARCÍA VALDÉS

Cantor del Valle de Viñales.

Artemisa, Pinar del Río, 1880-1953

EVOCACIÓN

(Fragmento)

En el Valle de Viñales todo es poesía, allí se divisan a lo lejos las casas de nuestros campesinos, dominadas en aquel favorecido pedazo de tierra Pinareña, donde se observa variedad en su construcción, no faltando sus típicos bohíos de guano, o nidos de amores, desde donde se oyen las rítmicas notas de la argentina voz de los guajiros, que regalan a nuestros oídos y amenizan aquel lugar encantador con las cadencias quejumbrosas de sus tonadas o puntos criollos...

I
SONETOS

FRANCISCO ROBAINA ARQUIMBAU

Pinar del Río, (1874–1926,)

Ofrenda

Cuánto admiro del valle sus vitrales,
verde fronda de enormes farallones
donde puso el señor entre sus dones
los misterios de hechizos celestiales.

Soy devoto a tu suelo y manantiales
donde el verso y la luz son sus canciones
desde el mágico sol a los rincones
donde beben las cuevas tus señales.

Todo en ti me sugiere primavera,
con la herida sutil de una quimera.
como has sido, viñales, áureo reto,

asombro del viajero y del paisano,
me prosterno ante ti como cubano
en un brindis de amor con mi soneto.

De: *Arpas Sonoras*. Tabloide, 1897
Biblioteca Ramón González Coro

LEOPOLDO FEBLES MONTES DE OCA

(Pinar del Río, 1878-1962)

La mano del Señor

Tan solo por tu mano, Poderoso,
pudieran los humanos admirar
la infinita belleza y suspirar
de este valle increíble, tan hermoso.

El fuego de la luz, el melodioso
concierto de las aves al trinar,
las cuerdas del poeta que al vibrar
inscriben tu paisaje en lo grandioso.

El guajiro, el tabaco, los sembrados
proporcionan la paz por todos lados
donde alzan los mogotes sus siluetas

y semejan estampas tan difusas,
eso eres, viñales, y las musas
atraen con tu encanto a los poetas.

De: *Plaquette Poetas del paisaje.*
Biblioteca Ramón González Coro, 1993.

JUAN M. PRIETO VERA

Glorias pinareñas

Al Dr. Pedro García Valdés
feliz cantor del Valle de Viñales.

Cuando Dios en sus reinos celestiales
creó la Tierra con amor vehemente,
puso en ella la mar, la luz, la fuente,
las montañas, las selvas tropicales.

El lago, el río, las notas musicales,
los seres que la habitan, sol ardiente,
la brisa, el alba, y con gesto sonriente,
hizo el florido valle de Viñales.

Mas con sublime y generoso amor,
el inmenso Creador, Omnipotente,
quiso a su obra dar vida y esplendor:

Y con tacto divino reverente,
dotó de sabia luz y amor tu frente
para hacerte de esa obra su cantor.

De: *-Heraldo Pinareño*, enero de 1949

JUAN FRANCISCO ZALDÍVAR

Al doctor Pedro García Valdés

Cantor del panorama de Viñales,
junto a tu efigie alzada ante el paisaje,
de mi entusiasmo fluye este mensaje
que te va de tu hermano en ideales.

Brotó tu verbo en líricos raudales
cual polícroma ofrenda del lenguaje,
tributo de belleza de un linaje
que impulsó tu presencia en los umbrales.

Así esparciste noble galanura
sobre el prodigio que donó Natura
a este retazo de la Patria bella

donde en pugna sin par, que maravilla,
surgen las formas y el color rebrilla
en eterna y armónica querella.

Viñales, 14 de febrero de 1953

JOAQUÍN JOSÉ PINTADO

Soneto

Al Dr. Pedro García Valdés

Te proclamaron el mejor cantor
del poético Valle de Viñales
al cantar las bellezas naturales
con que quiso dotarlo el Creador.

A ti quiso también el Hacedor
con sus dones y efluvios celestiales
dotarte con su luz, la que a raudales
has volcado en tu libro encantador.

Pasarán y vendrán generaciones
y contentas dirán que tus canciones
tuvieron como cuna lo divino.

Y que tú, como un ser iluminado,
arrastrando las penas del camino
con tu libro inmortal, te has consagrado.

De: *Heraldo Pinareño*, 25 septiembre de
1948

ARTURO GALI

(Guanajay, Pinar del Río, 1881- ¿?)

De música y color

Qué regalo le das a mis pupilas
con el prisma triunfal de tus primores,
una fiesta de pájaros y flores
que en amplio panorama nos destilas.

El bucólico entorno en que rutilas
bajo enormes mogotes los pastores
laborean y cantan sus amores
y todos sus requiebros asimilas.

De música y color es tu paisaje
cuando el verso te rinde su homenaje.
qué cantor no describe con su voz

el cuadro sugerente de tu hechizo,
qué poeta no siente el paraíso
donde luz y color pusiera Dios.

Revista *Cultura*, Guanajay, 1923

JULIÁN AMADO ESPINOSA

(Pinar del Río, 1907-2005)

Edén de mis amores

Yo no he visto jamás otro paisaje
de rara sencillez en su opulencia
como es éste del Valle. Qué elocuencia
de la fronda que teje su ropaje.

De regreso, extasiado, siempre traje
ungidas mis pupilas con su esencia,
los trinos y su limpia transparencia
para ahora rendirle este homenaje.

verde y azul se funden, tierra y cielo,
aroma de la splantas que en su vuelo
gravitan el mensaje de las flores.

No te olvido, Viñales, soy deudor
de tu hermoso recuerdo y con amor
te proclamo el Edén de mis amores.

De Cantos de un poeta (plaquette)
Biblioteca Ramón González Coro

JOSÉ MIGUEL MEDEROS

(Bahía Honda, Pinar del Río, 1933-2009)

Me inspiran acuarelas ancestrales
de palma y framboyán, alegoría
de la fauna, la flora, poesía
que has ido perfilando en tus vitrales.

Tus enormes mogotes, siderales,
de las aves su seno y melodía,
los pinares, las ceibas, la baría,
increíble leyenda en sus rituales.

Te han llovido los cantos como prendas
y en ellos del tiempo sus ofrendas.
yo que he sido en tus predios un viajero

y he calado el paisaje hasta el detalle,
aún percibo que flotan por el valle
los versos de Benito el viñalero.

De: *Los Cantos al Valle de Viñales*,
Casa de Cultura de Bahía Honda, 1992

DANI FRANCISCO TEJERA

(Pinar del Río, 1940)

Viñales

A su pintor, Tiburcio Lorenzo

Cuando miro extasiado tus mogotes,
tu exuberante y mística belleza,
tus palmas desafiando con firmeza
del aquilón violento los azotes,

los destellos del sol como lingotes
derretidos cayendo con destreza
sobre tu virginal naturaleza
y en la verdosa faz dorados brotes...

asisto a la exitosa galería
donde expone su gran policromía
el autor absoluto de lo inmenso

para expresar con gesto reverente
toda la admiración que mi alma siente
por quien tu eterno encanto llevó al lienzo.

LORENZO SUÁREZ CRESPO

(Bahía Honda, Pinar del Río, 1943)

Del valle en sus alas

Bendita inspiración para un pintor...
Domingo Ramos, Tiburcio Lorenzo
y otros muchos que al halo del incienso
han dorado en su luz horas de amor.

Me han dicho que a Benito, tu cantor,
se unió con un valor de temple inmenso
una mujer que dio fama a tu lienzo,
la heroína Adela Azcuy Labrador.

Muchas veces se queman mis pupilas
al dolor de la tarde en que destilas
cada nuevo misterio en que te asomas

Y dejo que la pluma vuele inquieta
si en los versos las alas del poeta
volarán hasta el valle en sus palomas.

PEDRO A. PÉREZ GONZÁLEZ
(Camagüey, 1950)

Tríptico a Viñales

I

Me libero de métodos retóricos
que puedan afectar la paz en otros,
bajan ángeles del cielo y nosotros
retornamos a los tiempos prehistóricos.

No porque estoy distante morirá
mi verso sin hablar de tu llanura.
Admiro de tu valle la postura
rupestre que mi estrofa evocará.

Con tu flora disfruto en somnolencia
al gozar del amor sin desafueros
descubriendo tus múltiples bondades.

Eres fuente de mágicas señales
más allá de tu física presencia,
hoy te rimo estos versos pasajeros.

III

Sueño con las delicias terrenales
de tu entorno en los predios de occidente,
paisaje de esplendor y sano ambiente
donde abundan tesoros naturales.

Escudriño mi ayer, busco un recuerdo,
por las fotos ubico mi añoranza,

y grabados están en lontananza
los racimos de frutos que no muerdo.

Es Viñales tu astral naturaleza,
la que luz de aurora a mi deseo,
miro al cielo y converso con Tadeo.

suplicando me ayude con la rima.
En la noche describo tu belleza
si alimento en la tarde mi autoestima.

III

En el alba soñando estoy contigo,
en mi ensueño imagino tu hermosura,
paraíso de música y ternura
donde el sol se hace abrazo de un amigo.

Quise entonces mirarte sin sonrojo
a la vera del agua en la cascada,
que se pierda en tu verde mi mirada
(tu paisaje es la musa que hoy escojo).

Por el bosque desando, escucho un trino
de zorzales en pos del horizonte,
(me doy vuelta en la cama y un sinsonte

pone fin a mis sueños con su canto).
Me entristezco, Viñales, sufro tanto
que despierto pensando en Aladino.

ROBERTO SÁNCHEZ PEÑALVER

(La Palma, Pinar del Río, 1952)

Soneto a Viñales

Mágica inspiración para el viajero
que se embriaga de cantos naturales,
es el místico valle de Viñales
réplica en su luz de un manso velero.

Es lienzo virginal donde el sitiero
con su arado, el tabaco y los maizales
da vida con sus trazos especiales
al virtuoso paisaje viñalero.

Refugio espiritual de los poetas
y un despertar de musas en pintores
que dibujan con manchas las cuartetas.

Así vuelan en versos los colores,
mogotes que asemejan las siluetas
de duendes centinelas, seductores.

LIDIA ROSA VALDÉS SÁNCHEZ

(Bahía Honda, Pinar del Río, 1954)

Reencuentro

No hay día del recuerdo que no sienta
el bálsamo de aroma bien sorbido
cuando el arco fugaz tensó cupido
y flechó una mujer de amor sedienta.

Deshizo con su luz vieja tormenta
y el frágil corazón presto al libido
desterró los dolores del olvido
y una nueva ilusión es lo que cuenta.

Ya después que la lluvia en sus cristales
perfumó los mogotes en viñales
renace una flor en cada empeño

y devota al silencio se le inclina
porque unido por siempre a la retina
el valle le avizora un nuevo sueño.

BÁRBARO CASTILLO CORDERO

(Bahía Honda, Pinar del Río, 1965)

Un paraíso

Esbelta inspiración en la que el verso
se eleva en alas a lo más sublime,
así mi canto un gran poder redime,
cuerdas de luz que vierte el universo.

Ilumino en colores lo diverso,
orgullo de poeta que le imprime
esa luz con amor para que anime
toda dicha feliz ante lo adverso.

Qué honor a mi palabra y mi pincel
que Viñales me ofrezca su vergel.
Qué dicha revelarle como un sueño

cuánto adoro el místico paisaje
y el soneto le rinde este homenaje
al regio paraíso pinareño.

De: Cuaderno de poesía *Imágenes*, 1998

CARLOS RODRÍGUEZ ALMAGUER

(Manatí, Las Tunas, 1971)

Visión del valle

Suele Febo en la cálida visita
al besar con su luz el noble valle
inspirar a las aves, que no calle
la belleza sonora que lo incita.

Suele el verso febril en que medita
buscar en los mogotes un detalle
que lo ajuste a las cuerdas y le entalle
la mágica ilusión que lo acredita.

Suele el bardo pintor cantarle fiel
haciendo de la voz leve pincel
y el valle sigue ahí en paz inmerso

renaciendo en eterna primavera,
venerada nostalgia en la primera
y encendida visión del Universo

HUGO ALEJANDRO DÍEZ GUZMÁN
(Holguín, 1976)

Belleza triunfal de Viñales

Florido paisaje, triunfal hermosura,
tus verdes campiñas inspiran amor.
Belleza inefable de eterno candor,
magníficos campos de paz y dulzura.

Te canto y te sueño, bendita natura,
en ti resplandece tan vivo color
y todo tu ensueño no es más que el verdor
de un alma que brota lumínica y pura.

Bendito mil veces, ¡Oh, campo sublime!
¡Oh, Valle Viñales, ¿por qué eres, dime
tan dulce y tan bello, divino y grandioso?

-Porque soy de natura ensueño
sagrado

y a mí viene el que sufre y el enamorado
y el triste y doliente y el hombre dichoso

II
MALARAS

MANUEL ÁLVAREZ SANDINO

Pinar del Río, 1908 – 1976

A Viñales

Viñales, tú eres, Viñales
sin discusión ni litigio,
maravilloso prodigio
de las gracias naturales.
Al pie de tus palmas reales
se hace esmeralda tu flora
que la niebla bordadora
deja, en sus pistilos bellos,
gotas que lucen destellos
calcinados por la aurora.

Tienes, Valle de Viñales,
En tu belleza esplendente
Una ninfa sonriente
Con miradas pasionales
Cristalinos manantiales
Van fertilizando el suelo
y a los pies de tu arroyuelo
las palmas risueñas crecen
que allá, en lo alto parecen
que están abrazando al cielo.

BENITO HERNÁNDEZ CABRERA (El Viñalero)
(Viñales, Pinar del Río, 1912–1987)

Credencial

Yo soy de aquí de Vinales
donde el arroyuelo crece,
donde la palma se mece
y fluyen los manantiales.
Donde con mis ideales
sin que nada me avasalle,
en el humilde detalle
de mi pobre poesía
le canto día por día
al pueblo, al bosque y al valle.

Si vieras cuando amanece
en el Valle de Viñales,
por sobre las palmas reales
la neblina que aparece.
Miramos y nos parece
que hay humo en Guaniguanico,
y por el sol tibio y rico
que todo lo desempaña,
pensamos que a la montaña
se le está quemando el pico.

Viñales, de tus bohíos,
tus palmas y tus montañas,
de tus salubres entrañas
nacieron los versos míos.
Tus arroyos y tus ríos
fertilizan el sendero,
el sinsonte y el jilguero

le cantan a tu balumba
que fue cuna y será tumba
de Benito el viñalero.

Está el Valle de Viñales,
parte importante del mapa,
bajo una líquida capa
de las lluvias torrenciales.
Revientan los manantiales
en la loma y en la cueva.
Pero dejemos que llueva
que con esas maravillas,
al caimán de las Antillas
le sale la escama nueva.

Recuerdos

En un tres de abril que fuera
de mil novecientos doce,
Viñales me reconoce
hijo de la cordillera.
El arroyo y la palmera
en el batey estirado
oyeron que enamorado
dijo el sinsonte atrevido:
A este valle le ha nacido
un niño por el costado.

Hay veces que me dedico
frente a paisajes tan bellos
a contemplar los camellos
quietos del Guaniguanico.
Hay veces que me critico

por saberlos ignorados
si los celajes formados
en los cielos de Viñales,
son jinetes ancestrales
sobre sus jibas montados.

Yo fui un niño que nació
en las tierras de Viñales
donde son las palmas reales
pirámides para mí.
Quiero decir que sentí
todo lo agreste del monte,
la franja del horizonte,
pero en mi vida maltrecha,
jamás estiré mi flecha
para matar un sinsonte.

En Viñales fui nacido,
en Viñales me crié,
para Viñales canté
y cantándole he seguido.
Todo el que me ha conocido
de mi muerte no se alegra,
porque si se desintegra
mi materia, llora el monte
y no quedará un sinsonte
que no eche una pluma negra.

De: *Boletín literario* de la Casa de Cultura de Viñales,
1991

SIMÓN PÉREZ SUÁREZ (Codorniz)
San Andrés, Pinar del Río, 1918-¿?

A VIÑALES

Desde que llegué a esta tierra
benedicida por la luz
ese día hice una cruz
que a su bendición me aferra.
Aquí en Viñales se encierra
toda mi vida y su fruto.
En este valle disfruto
de su riqueza y linaje
hasta que me ponga el traje
de la muerte con su luto.

Aquí la palma es más bella
vigilando los mogotes
y los árboles que en brotes
beben los trinos con ella.
En cuanto el sol sale y sella
con su luz el ancho valle,
el más mínimo detalle
se viste de verso y flor
y las décimas de amor
vienen a ceñirle el talle.

JUAN CECILIO CRUZ

(Bahía Honda, Pinar del Río, 1920-1988)

El sol tejió una leyenda,
coloreó cada detalle
y con su luz por el valle
de Viñales se hizo ofrenda.
Entonces tomé la senda
que fue dictando mi verso
en plácido amor inmerso
a su luz seguí también,
porque ese valle es edén
de Cuba y del universo.

JOSÉ ESCOBAR DELGADO
(San Juan y Martínez, 1926-1953)

Viñales

Viñales, lindo Viñales,
orgullo de toda Cuba,
haré que mi canto suba
a regiones celestiales.
Y de allí los madrigales
de mi canción te daré,
luego por ti brindaré
como brindó el cantor tuyo,
para sentir el orgullo
que yo también te canté.

Al llegar al mirador
se descubre tu belleza,
donde la naturaleza
puso su arte embriagador.
Jardín de ensueño y amor,
rosa en ti florecieron
y tus mogotes quisieron
emular a los diamantes
y a los jardines colgantes
que en Babilonia existieron.

Florece la inspiración
con tu belleza, que es tanta,
que todo poeta canta
un poema de ilusión.
Canta el alma, el corazón,
canta el pincel del cantor
y el aire susurrador
te canta en tus madrigales,
porque tú eres, Viñales,
un dulce sueño de amor.

¡Qué hermoso eres, Viñales!,
dice ante ti el peregrino
cuando escucha el dulce trino
o canción de tus zorzales.
Cúmulo de palmas reales
toda tu belleza es.
te vi una vez y después
hice un canto a tu verdor.
perdóneme tu cantor
Pedro García Valdés.

De: *Pinceladas*, imprenta El Nacional, Pinar del Río,
1955

PORFIRIO VALDÉS ÁLVAREZ

(Minas de Matahambre, P. Río, 1927-2013)

Mi canto por el Valle

Para llevarse a Viñales
en la niña de los ojos
hay que romper los cerrojos
de sus secretos fluviales,
sentir corrientes iguales
al porqué de sus verdores,
hablar con los ruiseñores
en la cima de un picacho
y andar el valle borracho
con el néctar de las flores.

Para llevarse a Viñales
hay que robarse una estrella
para descubrir con ella
iguanas originales.
Con versos sentimentales
despertar al sabanero,
desmenuzar el sendero
que inaugura la alborada
tarareando la tonada
de Benito el Viñalero.

Para llevarse a Viñales
hay que desgranar el oro
con que encontró Aniano Coro
los anillos celestiales.
Hallar con sus credenciales
el genio de más valor

y luego sin resquemor
en un corazón de hombre,
escribir con oro el nombre
de Adela Azcuy Labrador.

Para llevarse a Viñales
hay que abrirle una ventana
al cuerpo de la mañana
con brazos universales.
Acostumbrar los zorzales
a beber en el Cornito
y hacerle ver a un mayito
con frases llenas de amor
que el ave vive mejor
en el valle de Benito.

Quisiera

Quisiera con los modales
del sabio más instructivo
hacerme un hijo adoptivo
del valle tuyo, Viñales.
Penetrar en tus rosales
como un zunzún libador,
y merecer el honor
de escribir mi nombre entero
en el ala del sombrero
de Adela Azcuy Labrador.

PABLO LEÓN ALONSO

(Consolación del Sur, P. del Río, 1927-2012)

Adiós de luto

Le dije adiós a Viñales
con un sombrero en la mano
y hubo un infarto de guano
en todas las palmas reales.

Los ojos de los portales
lloraron con el viajero
y cuentan que en un alero,
lejos de la multitud,
se ahorcó el último laúd
de Benito el Viñalero.

ROBERTO LEZCANO ASCANIO

(San Luis, Pinar del Río, 1927-¿?)

Versos por Viñales

Por el valle de Viñales
yo di un feliz recorrido
y al personal conmovido
dejé con mis madrigales.
Poetas intelectuales
cuando me oyeron cantar
me empezaron a observar
y en la misma observación
se aprendieron mi expresión
por ser la más popular.

Seguí por su lomerío
alegremente cantando
y con ansias saboreando
las aguas claras del río.
Fue que en el campo sombrío
de Viñales me inspiré,
lugar donde contemplé
los cuadros más importantes
como las interesantes
glosas del Cucalambé.

Llegué al Pan de Guajaibón
esa frondosa montaña
donde el poeta se baña
de luz en su descripción.
La que por cada rincón
tiene su embellecimiento
donde el mejor argumento
puede el poeta lograr
llegándose a encumbrar
al más alto pensamiento.

Después llegué a Los Jazmines
donde oí por sus bajíos
cantando en sus albedríos
conciertos de tomeguines.
Con perfume de jardines
oí cantar al sinsonte
quien merece se confronte
de imitar su melodía
que es quien llena de alegría
todas las aves del monte.

Después entré por las Cuevas
del nombrado San Miguel
donde con alto nivel
disfruté de cosas nuevas.
Allí cantando di pruebas
del canto y la poesía
como una noche sombría
que canta el guajiro sano
al son del punto cubano
hasta los claros del día.

También en el recorrido
con Benito el Viñalero
tuve un encuentro sincero
del verso más aplaudido.
Poeta reconocido
con alta categoría.
Con él en la poesía
fue que pude descender,
varias glosas aprender,
buenas que yo no sabía.

Viñales, tierras preciosas,
en ti la naturaleza
puso toda la belleza
con encantadoras cosas.
En tus tierras montañosas
se divisan los palmares
altos por las cordilleras
meciéndose con el viento
y la voz de mi instrumento
en sus pequeñas praderas.

Al fin cuando recorrí
todas sus tierras preciosas
palabras maravillosas
con emoción aprendí.
Poetas que conocí,
buenos improvisadores,
los que me dieron sus flores,
cosechas de poesías
que al unirlas con las mías
fueron tributos de honores.

LUIS PUENTES SIERRA

(Bahía Honda, Pinar del Río, 1931)

A Viñales

Nunca te puedo olvidar,
mi Viñales pintoresco,
si en todo lo que te ofrezco
esto es lo que puedo dar.
Tú que le puedes brindar
al mundo tanta belleza,
tu fértil naturaleza,
excepcionales mogotes
junto al verdor en sus brotes
toda tu enorme grandeza.

BERNARDO PUENTES SIERRA

(Bahía Honda, Pinar del Río, 1935)

Versos para el Valle

Quisiera llegar a ti,
Viñales, mi poesía,
realizar su travesía
en alas de un colibrí.
Me honra saber que es de allí
el Cacique Viñalero,
elegante decimero
que junto a Hernández Cabrera,
ostentó en su guayabera
diez brillos de un sol entero.

Por esos mismos senderos
el Trincho y Humberto Rico
sobre tu verde abanico
regaron sus semilleros.
Entre los bardos cimeros
fue ducho en la poesía
Juan Celestino García,
el Rey de los Versadores
que vivió regando flores
por toda la sitiería.

Viñales, por tu belleza
atractiva, natural,
es tu preciado sitio
grande por naturaleza.
Arte y delicadeza
han cifrado en tu conquista

el jardinero, el artista
y el bardo improvisador,
además del gran valor
que tienes para el turista.

Viñales, tu caserío
tan humanitario y noble
motivo es de elogio doble
inspirando el canto mío.
Tan bellas como el rocío
son tus esbeltas mujeres
y tengo entre mis deberes
para ellas un pensamiento
con mi poético acento
junto amor, dicha y placeres.

Viñales, por tu esplendor,
tus mogotes, tus jazmines,
alegres los tomeguines
vuelan a tu alrededor
y desde tu mirador
donde el viajero se inclina
como siempre le fascina
la belleza de tu valle,
hasta el mínimo detalle
con la mirada domina.

FRANCISCO NÚÑEZ HERNANDEZ
(Viñales, Pinar del Río, 1936)

Viñales

I

Cuando la naturaleza
hizo el Valle de Viñales,
desbordó los manantiales
sensibles de la belleza.
Su llano es como una presa
de hierba llena de islotes
porque a sus viejos mogotes
que la vista humana muerde,
el tiempo le puso verde
los pelos de los bigotes.

II

Tus casas de tabla y guano
desde la época pasada,
se empinan en la estrada
caricatura del llano.
Fabricado por la mano
el pasado desentierra
el bohío vara en tierra,
por las veces que trató
y otras que se imaginó
ser más grande que la sierra.

III

Cuando el sol lame la piel
del cielo en la lejanía,
húmeda tu geografía
es verde olivo papel.
Tus palmares a un nivel
asombrosamente bellos,
en los campestres destellos
tus racimos se descubren
como aretes que lo cubren
de las orejas al cuello.

IV

Despeinados por la brisa
todos tus mogotes son
camellos en formación
sobre un desierto, sin prisa.
El río es una sonrisa
líquida por la llanura,
y prolonga tu hermosura
bajo el sol, ardiente brasa,
la cordillera que pasa
moldeándole la cintura.

De: *Estudios sobre la oralidad en Viñales*, Alfredo
Galiano, 1997

JESÚS ARENCIBIA CORO

(Viñales, Pinar del Río, 1938-¿?)

Versos por mi valle

Por tu lomo curvo allí
se extienden tus cordilleras
como surcos de palmeras
verdes que cuelgan de ti.
En lo ancho del Cuajaní
tus elefantes dormidos
incrustan en los tejidos
terráqueos que baña el sol
trigonias y caracol
viviendo de sus latidos.

Emergiendo abruptamente
verdes y grises mogotes
van exhibiendo las dotes
de un sol claro y esplendente.
No hay en este continente
otro valle intramontano
como este valle cubano,
famosa y suprema estrella
sobre la tierra más bella
que vieran ojos de humano.

Viñales te invita

Te invita, turista, el Valle
de Viñales, ¡Qué belleza!
donde a la naturaleza
no le faltó ni un detalle.
Monumento por su talle
donde un río enamorado
presume bajar colmado
sus aguas que nunca estanca
como mariposa blanca
por su salpicar plateado.

Se ven cuevas infinitas
con sus bocas fascinantes,
de mandíbulas gigantes
y cientos de estalactitas.
Un cinturón de bonitas
flores, viste su exterior,
saturando con su olor
de noche el negro capuz
cuando el coleóptero luz
es un faro en su interior.

Se escucha en el horizonte
donde crece la yagruma
un baile bajo la bruma
por la guitarra del monte.
Va la flauta del sinsonte
a endulzar sendas y trillos
donde aplican los colmillos

dragos con sus anchas bocas
haciendo presa en las rocas
como perros amarillos.

Verás aquí en los mogotes
cual plumado aeronauta
al ruiñeñor con su flauta
exhibiéndonos sus dotes.
Sobre la alta cima brotes
del curujey verde pomo
y es nube que en aplomo
te pasa rozando el anca
es una paloma blanca
acariciándole el lomo.

Allí donde resplandece
la frente de la montaña
que si la lluvia la baña
un arco iris parece.
La nube sobre ella mece
su imagen, mientras la cruza
y porque se desmenuza
parecen picos desnudos,
canes con dientes agudos
que la montaña le azuza.

También se ve el arroyuelo
y el chocar de la corriente
cuando pilares del puente
le pone de planta un velo.
Romántico con el suelo

que le mantiene entre roca,
pero a la vez furia loca
que le hace descender,
¿cómo podrá mantener
tantas piedras en la boca?

Cordilleras ondulantes
que ante la vista parecen
dromedarios que se mecen
en sus columpios gigantes.
Picos que forman diamantes
sobre su base de roca
y cuando el viento las toca
con sus besos de fricciones
se convierten en leones
con rugidos en la boca.

De: Estudios sobre la oralidad en Viñales, de Alfredo
Galiano, 1997.

JUSTO MIRANDA ALFONSO

(Viñales, Pinar del Río, 1938-¿?)

Fue aquel domingo sin fecha
de los días estivales
el que le dejó a Viñales
el fruto de su cosecha.
Por su anatomía estrecha
no fue más resplandeciente,
pero el hombre inteligente
hizo del pincel destello
sobre el paisaje más bello,
por su luz, del continente.

Domingo Ramos de palma
fabricó el mejor pincel
para dibujar con él
un valle de vista en calma.
Con los fulgores del alma
pintó un Viñales de luz
y cuando un negro capuz
apagó su luz febea
dejó el pincel de la idea
de Ibrahín Delgado Cruz.

Alas De Luz

La constelación más bella,
Aries, con su tres de abril,
sobre un valle de marfil
nos dio su mejor estrella.
Viñales siguió con ella
alumbrando la nación
y cuando la rotación
quiso su luz apagar,
fue cielo para integrar
la misma constelación.

Un día siete de enero
en la dimensión acuaria
se enlutó la funeraria
con un nombre tan cimero.
De Benito el Viñalero
sabe la historia por qué
igual que el Cucalambé,
burlando sombra y capuz
en su carroza de luz
por la elíptica se fue.

JOSÉ LORENZO DELGADO

(Punta de Palma, Pinar del Río, 1939-2013)

Sueños

Se ilumina mi interior
y el verso busca en su vuelo
llevar su música al cielo
de viñales con amor.
Son pétalos de la flor
que besan cada detalle
dando vueltas a su talle
tibio de aroma y de trino
abriéndonos el camino
de las bellezas del valle.

ISMAEL NICASIO GUTIÉRREZ

Viñales. Pinar del Río, 1939

Mi valle

En Cuba hay tantos detalles
que no caben en mis cantos
y de todos sus encantos,
siempre hay que nombrar los valles.
Aunque es lógico que halles
un hermoso Yumurí,
te puedo decir que aquí
en la parte Occidental,
Viñales es lo ideal,
lo más bello para mí.

FRANCISCO ORTEGA CRESPO
(Viñales, Pinar del Río, 1939-¿?)

Cueva del Indio

Cueva del Indio, pedazo
pintoresco de Viñales,
hay en tus labios sensuales
la tentación de un ocaso.
Tus manos de cada paso
te han quitado una pestaña
para que veas la hazaña
que quiere tapar tu boca,
tu dentadura de roca
y tu trenza de montaña.

JOSÉ LUIS SOSA HERNÁNDEZ
(Viñales, Pinar del Río, 1940-¿?)

A Viñales

Al mencionar a Viñales
me recuerdas a Benito
que de su verso exquisito
fluían los manantiales.
Lo vieron los palmerales
hacer temblar las montañas
cuando en sus noches extrañas
de las nocturnales fiestas
a las tupidas florestas
le arañaban las pestañas.

CELINO ALFONSO TORRES

(Candelaria, 1942)

El Valle de Viñales

Las bellezas naturales
más lindas de mi país
tienen profunda raíz
en el Valle de Viñales.
Los turistas nacionales
como también el foráneo
por las cuencas de su cráneo
en improvisados botes
atraviesan sus mogotes
en un río subterráneo.

Contemplo los elefantes
con su enorme carga verde
y en la vista se me pierde
por dónde van los gigantes.
Algunos van zigzagueantes
esquivando pedregales,
buscando los manantiales
abundantes, cristalinos
para trazar sus caminos
en las faldas de Viñales.

Paraíso terrenal
del verde Guaniguanico,
ese paisaje tan rico
de belleza natural.
En donde canta el zorzal
por imitar al jilguero,
el sinsonte mañanero
por la pradera se zumba
a cantar sobre la tumba
de Benito el Viñalero.

SANTIAGO ÁLVAREZ CRUZ
(La Mulata, Pinar del Río, 1945)

Con el azul de tu cielo

Viñales, por tu hermosura
con tus paisajes, Viñales,
nacen estos madrigales
en canteros de ternura.
Longevidad y frescura
tiene tu vegetación
y tu valle es la impresión
geográfica de un hechizo.
¿Qué poeta no te hizo
tema de su inspiración?

Tus mogotes son figuras
de enormes paracaídas
y verdes ninfas dormidas
que embellecen tus llanuras.
Caprichosas esculturas
de nuestra naturaleza,
cual pintor de gran destreza
plasmó en el marco del suelo
con el azul de tu cielo
y el verde de tu maleza.

¿Y quién no se embriagaría
con tus melodías suaves
que en el trino de las aves
anuncian la luz del día?
¿Quién por ti no sentiría
en su corazón amor
cuando por tu alrededor,
con las estampas más bellas,
siempre quedaron las huellas
de Adela Azcuy Labrador?

Viñales, cuántos honores
tuve al visitarte un día
y ver que la Musa mía
te coronaba de flores.
Entre tus hijos mejores
que vieron la luz primera
tuviste la más cimera
figura de nuestro punto
en el nombre del difunto
Benito Hernández Cabrera.

JORGE DEL VALLE GONZÁLEZ

(Pinar del Río, 1946)

Retrato del Valle

Los mogotes de Viñales
parecen una manada
de elefantes apurada
en libar sus manantiales.
Mastican los siderales
astros donde el firmamento
emite en todo momento
los destellos con que alumbra
la inigualable penumbra
de la luz en movimiento.

Son los mogotes cimienta
de nubes que en las alturas
semejan montes, alburas
heridas de luz al viento
y cuando la luna en lento
transitar les besa el talle,
se incendia cada detalle
del paisaje nocturnal
como un etéreo fanal
sobre las cumbres del valle.

RAFAEL ANTONIO ACOSTA ZAMORA
(Holguín, 1947-2007)

Un Edén

Viñales, magia, esplendor,
belleza y policromía,
música culta, armonía,
misterioso surtidor.
Bálsamo contra el dolor,
terapia contra el mal gusto.
La cólera y el disgusto
desaparecen también.
El que visite este Edén
será feliz, será justo.

FRANCISCO PEREIRA NÚÑEZ (Chanchito)
(Nueva Paz, 1947 – 1999)

Improvisadas

Al pueblo vueltabajero
yo lo quise por Claudino
que sin ser un asesino
me dijo un día *te quiero*.
A Benito el Viñalero
le registré el corazón
y a Pablo el de la ilusión
de la décima honda y buena,
le acaricié la melena
y no le cuqueé el león.

Mi verso viene de allí
del surco y del camellón
como una continuación
de Angelito y Naborí.
De Pablo León bebí
sus licores tropicales,
esas noches musicales
que si el laúd lo provoca
se le asoman por la boca
los mogotes de Viñales.

ANDRÉS GUSTAVO GARCÍA

(San Juan y Martínez, Pinar del Río, 1952)

Siempre que a Viñales llego
el sol como un potro al trote
le entalla a cada mogote
una camisa de fuego.
El aire cual andariego
reposa en las palmas reales
y son tus lomas, viñales,
de tanto que las adoro
inigualable tesoro
de bellezas naturales.

En ti hay tanta poesía
y el mundo entero lo sabe
que tu belleza no cabe
en una fotografía.
El sol en su travesía
todas las tardes te espera
y tu, tierra viñalera,
hecha de almíbar y pan
fuiste la cuna del gran
Benito Hernández Cabrera.

JESÚS PADILLA CONCEPCIÓN

(San Juan y Martínez, Pinar del Río, 1969)

Viñales, por tu belleza
Y tus ríos tan lozanos,
en ti colocó sus manos
la sabia naturaleza.
Y mientras que el sol le besa
la piel a los manantiales,
tus mogotes verticales
de lejos dan la impresión
de una enorme guarnición
custodiándote, Viñales.

Qué orgullo para Occidente
y también para el viajero
es tu valle viñalero
al igual que San Vicente.
Veo caer lentamente
el sol sobre tus portales
y cuántas veces, viñales,
benito no se inspiró
por un tres y le cantó
a tus bellas palmas reales.

SONIA COUSE LEDESMA
(Guane, Pinar del Río, 1972)

La magia del valle

Viñales, reserva hermosa
que Natura dio al país
dibujada en el tapiz
de una tierra prodigiosa.
Danza en los ojos, donosa,
una estela de colores
y al diseminar olores
en la brisa que nos canta
teje a la tarde una manta
de matizados fulgores.

El crepúsculo agoniza
en los surcos, en las palmas,
elevación de las almas
a un Edén que se eterniza.
La décima vuela, riza
el paisaje y su parnaso
mientras el sol, al ocaso,
pide silencio a la noche
y el Valle cierra su broche
con la magia en su regazo.

ONIESIS GIL CRUZ

(Consolación del Sur. Pinar del Río, 1982)

Cielo con olor a tierra

Viñales, templo del día,
cuadro de renacimiento,
¿qué dios le hizo un monumento
tan bello a la serranía?
Se disuelven de armonía
la perfección y el encanto.
Tu piel se crispa en el manto
de ninfas y mariposas:
edén de sueños y rosas
para el adán de mi canto.

Tus lomas igual que piernas
bifurcan las tempestades
y un mural de antigüedades
le hace frente a las galernas.
Pule un vientre de cavernas
la humedad que el suelo tizna
y lucen sobre la brizna
los hilos del manantial
crucigramas de cristal
resueltos por la llovizna.

Todos los mogotes son
entre palacios de yagua
volcanes de piedra y agua
llenos de vegetación.
Amurallan la visión
mármoles de verdes giros,
como emitiendo suspiros
de pirámides impares
con bordes irregulares
y farallones guajiros.

Descorre el sol la cortina
que alza el rocío perlado
detrás del ensortijado
bostezo de la neblina.
La aurora radiante inclina
sus dorados balancines
y las vegas son jardines
ebrios de cañaverales,
de ceibas, de palmas reales,
sinsontes y tomeguines.

Brinda el valle la suntuosa
galería de colores
y un coro de ruisseños
en los árboles reposa.
Por trillos de cobre esboza
el aire su indumentaria
y se escurre una plegaria
embalsamada y difusa
en los mares de medusa
de tu tierra legendaria.

Paraíso de occidente,
embujo para el turista.
¿quién no se endulza la vista
con el panal de tu frente?
Tu paisaje es una fuente
de espíritu y sentimiento,
visitarte es verle al viento
su mágica sinfonía.
¡Viñales, Templo del día,
cuadro de renacimiento!

YOSDÁN GIL GUTIÉRREZ

(Los Palacios, 1984)

A Viñales

Cuánto me llena, Viñales,
lo viril de tus mogotes
sobre los verdes escotes
de llanuras maternas.
Esas nubes seminales
que fecundan tu desvelo,
han llorado sin consuelo
su niñez eternizada
para que, madre acostada,
siempre amamantes al cielo.

Terrón de faz campesina
con pies de callos urbanos,
más horizonte en las manos
que ansiedad en la retina.
Cada lienzo no ilumina
los verdaderos cristales
de valles sentimentales
que se ocultan como ríos
y atraviesan esos fríos
paisajes de las postales.

NIEVES RODRÍGUEZ GÓMEZ

(San Juan y Martínez, Pinar del Río, 1934)

Dime, Viñales

Viñales,
de tus caminos,
correteados en la infancia
vuelve otra vez la fragancia
que me perturba,
los vinos que me embriagaban
y esos trinos
de aves que curan mis males.
Valle, ¿de qué mundo sales
y de qué otro tiempo tomas
mogotes, curvas y lomas,
mi valle de amor: *Viñales?*

¡Ay, *Viñales*
si pudiera saber
cómo era el cantor
de mi valle, de tu amor.
Dime, *Viñales*, cómo era
Benito Hernández Cabrera?
Porque a ese juglar, hoy quiero,
intento cantar y espero
que si mi voz no le canta,
quiebre y rompa la garganta
por Benito el Viñalero.

De: *Canto de amor a Pinar del Río*, editorial Cauce,
2006

III
OTROS

JOSÉ LEZAMA LIMA

(La Habana, 1910-1976)

El arco invisible de Viñales

-Fragmento-

...las ondas del címbalo sumergido son también
pétreas,
sin embargo, romper la sucesión de la piel en
mustios
apoyados ademanes,
era destruir los antiguos metales, los calderos
asirios,
por una elaborada disociación de la brisa.
La harina que habría rodado por el perfil de los
emperadores,
sustituía con su sembrada larga hilacha a los pinos
del valle.
Pasaban por debajo del puente entresoñado:
largas espirales de harina surgida de los huevos del
carnaval.
No hacían ruido en una felpa largamente arrugada,
como piedras de cobre con predominio del verde
en la hilacha áurea.
Nadie despertaba como queriendo ganar a nado la
otra noche,
la suspensión del sueño era ágil como el varillaje de
la gaviota,
como la quietud vigilante del martín pescador
cuando clava
sus ojillos entre dos bambúes.

Para no despertar el alba traía lluvia y la luna
enfriaba el juramento de los guerreros
y secuestraba el metal al fuego.
Los guerreros llegaban y desaparecían con el antiguo
traje
bordado de monedas, extraídos de la harina del
almacén.
Eran dichosos porque la luna helaba las monedas
sobre su piel, en el secuestro del tintineo sobre la
piel
del guerrero que se esbozaba o desaparecía.
Los címbalos querían decir la agudeza melancólica
de la retirada,
de un combate que había entrecortado su inicio
y terminaba con los ropajes cosidos de monedas y
corales,
sobre los guerreros que ganaban la otra noche.
Y el garzón del mirador muestra su estalactita;
la suya vale diez céntimos.

De: *Revista Cultural Cauce* 1/2009

DORA ALONSO

(Matanzas, 1910-2001)

Testamento

-Al Valle de Viñales, 1987

Que me vele el paisaje de Viñales,
la vega más lozana,
la entrañable presencia de su valle.

Que me reciban los mogotes
y la cordillera me guarde.
La maravilla de sus cumbres
será el más fiel acompañante.

En donde quiera que mi nombre
en esa tierra se señale,
deben sembrar un nuevo pino
para sumarme a sus pinares.

En el silencio de las grutas
tendré mi paz y mi descanso;
sólo el rumor de la cascada
me llegará del río cercano.

Y si me acogen los caminos,
habrá una fiesta de amistades:
el ruisenior y los seibones
podrán venir a saludarme.

De: *Testamento literario*, Dora Alonso.

JORGE DEL VALLE GONZÁLEZ

(Pinar del Río, 1946)

Canto a Viñales

Viñales de mis amores,
nadie te podrá igualar,
magia de luz en las noches,
cuerpo antiguo y sideral
desde Roma a La Florida,
Madrid o Madagascar,
desde Kamchatka hasta Londres
con tu porte colosal,
se enciende la sauna verde
en las sierras del Caimán,
con la sed de tierra roja
del tomeguín del pinar,
con su plumaje aceituna
y en bello canto ancestral,
caracola entre mogotes
remeda la voz del mar
y el sinsonte que se pierde
tras los encinos, vitral
de cántico a los amados
alejados del hogar
y no añoran más fortuna
que volverse a su lugar
donde no hay jaulas ni redes,
fieros cuchillos del mal.
En el parque de la iglesia
bien que se puede posar
y cantarle a los amigos,
los que vuelven al sitial

con un pentagrama en blanco
donde podrán dialogar
olvidando lo pasado,
dardos que en la mente están:
el jardín de aquellos negros
que tanto me hizo llorar,
lágrima en sangre que ardía
por la grama señorial.
Los peregrinos venían
de las tierras de Ultramar
para ver mantos y helechos,
la magnolia y el peral...
y la mujer encantada
del brazo de su galán
en donde las plantas niñas
hacen la vida aflorar
y los árboles son hombres
sin el pecado mortal,
donde Dios quiso cifrarles,
en luz, el verbo de amar.
Paraíso de mi patria,
oh, mi reino original...
¡Viñales de mis amores,
cuándo te podré olvidar!

RAFAEL ANTONIO ACOSTA ZAMORA

(Holguín, 1947-2007)

Guajirito del valle

Guajirito que cultivas
tabaco y café en sus vegas,
qué alegre se ve Viñales
Al llegar la primavera.
cuando sus altos mogotes
piden sol y piden lluvia
para alegrar las cosechas
como gigantes dormidos
en su paz y larga espera,
es que se visten de trinos
con su luz por la floresta.
Valle de música y flores,
mis versos hacen su fiesta,
eres el sitio más regio
que dio la naturaleza.
guajirito que en el valle
vas dibujando tus huellas,
la décima te acompaña
en líricas sementeras.
Por ser tu valle y mi valle
de la campiña sitiera
con este breve romance
canto a tu fértil belleza.

GERARDO ORTEGA RODRÍGUEZ
(Pinar del Río, 1947-2016)

La Viñaliada

Viñales bien se merece
un poema inacabable:

Viñaliada que hable
de cómo vive y se crece;
y de cómo se parece
al Edén de las querellas:

Pues sus tardes pintan bellas
imágenes al poniente...

Y sobre el valle imponente
se suicidan las estrellas.

De: *Antología de la Décima Cósmica de Pinar del Río*,
Frente de Afirmación Hispanista de México, 2004.

PEDRO MANUEL CAZÓN GONZÁLEZ
(Holguín, 1952)

El valle encantador

Valle hermoso y encantado
donde sopla suave el viento,
donde disfruto el contento
de mi verso enamorado.

En el valle de Viñales
un hermoso paraíso
-Edén donde yo diviso
los más bellos madrigales-

Poetas y soñadores
que no temen la neblina
se embriagan con los fulgores

de la noche cristalina
y cantan viejos amores
con su belleza divina.

BENIGNO HORTA HERMIDA

(Pinar del Río, 1953)

Ante el viajero

Cuando el valle despierta con el canto
de un ave que se oculta en los mogotes,
escucho allá a lo lejos el galope
de las nubes cual potros desbocados.

Al quitarse las sábanas despacio,
el viento entre sus manos las recoge
y con todo el rocío de la noche
reluce como gemas en un cuadro.

¿Acaso habrá en la tierra algún maestro
que se atreva a pintar el olor suave
de las flores silvestres, sobre un lienzo,

o el vaivén de las palmas cuando el valle
parece descubrirse ante el viajero
y le ofrece la magia de ese instante?

EUTIQUIO TARTABULL SOTO

(La Habana, 1955-)

Vergel

Recogí en las pupilas un collar de perlas.
Guaniguanico anida en su seno la sierra.
Es Viñales, forjado en granito,
mítico valle, florido vergel.

Su prolija fauna de diversos matices
y el parloteo de voces aúna especies.

Diminutos como moscas,
en el entorno perviven zunzunes
quirópteros devorados por el resplandor
que cuelga en los árboles.

Mariposas nocturnas, habitantes de las tinieblas,
depredadoras de insectos y frutos,
despiertan en oscuro silencio,
se nutren en el glacial de la noche
hasta alcanzar la alborada.

Bebí en sus laderas elixir sagrado
de la prehistoria y el susurro de alas,
descamado abanico
en el cristal de la mariposa,
relámpago vítreo, témpano de fuego,
arco iris de la serranía.

FREDDY CAMILO MORFFE FUENTES

(Holguín, 1969)

Canto al valle de Viñales

En el valle de Viñales
-Edén de belleza pura,
fui dueño de la ternura,
de amores y manantiales.

No azotan los mayores
al cielo que en él fulgura,
porque reina la bravura
de los sueños siderales.

Si alguna vez en la oscura
noche de mis madrigales
me saltara la locura

y mustiaran mis rosales,
se salvará la hermosura
del gran valle de Viñales.

ÍNDICE

Agustín Acosta (1886-1979)	
Al Valle de Viñales	1
Pedro García Valdés (1880-?)	
Evocación (fragmento)	3

I SONETOS

Francisco Robaina (1874-1926)	
Ofrenda	7
Leopoldo Febles Montes de Oca (1878-1962)	
La mano del Señor	8
Juan M. Prieto Vera	
Glorias pinareñas	9
Juan Francisco Zaldívar	
Al Dr. Pedro García Valdés	10
Joaquín José Pintado	
Soneto	11
Arturo Gali (1881)	
De música y color	12
Julián Amado Espinosa (1907)	
Edén de mis amores.....	13
José Miguel Mederos (1933-2009)	
Me inspiran acuarelas ancestrales	14
Dani Francisco Tejera (1940)	
Viñales	15

Lorenzo Suárez Crespo (1943)	
Del Valle en sus alas	16
Pedro A. Pérez González (1950)	
Tríptico a Viñales	17
Roberto Sánchez Peñalver	
Soneto a Viñales	19
Lidia Rosa Valdés Sánchez (1954)	
Reencuentro	20
Bárbaro Castillo Cordero (1965)	
Un paraíso	21
Carlos Rodríguez Almaguer (1971)	
Visión del Valle	22
Hugo Alejandro Diez Guzmán (1976)	
Belleza triunfal de Viñales	23

II MALARAS

Manuel Álvarez Sandino (1908-76)	
A Viñales	27
Benito Hernández Cabrera -El Viñalero- (1912-87)	
Credencial	28
Recuerdos	29
Simón Pérez Suárez -Codorniz- (1918)	
A Viñales	31
Juan Cecilio Cruz (1920-88)	
El sol tejó una leyenda	32
José Escobar Delgado (1926)	
Viñales	33

Porfirio Valdés Álvarez (1927)	
Mi canto por el Valle	35
Pablo León (1927)	
Adiós de luto	37
Roberto Lezcano Ascanio (1927)	
Versos por Viñales	38
Luis Puentes Sierra (1931)	
A Viñales	41
Bernardo Puentes Sierra (1935)	
Versos para el Valle	42
Francisco Núñez Hernández (1936)	
Viñales	44
Jesús Arencibia Coro (1938)	
Versos por mi Valle.....	46
Viñales te invita	47
Justo Miranda Alfonso (1938)	
Canto a Viñales	50
Alas de luz	51
José Lorenzo Delgado (1939)	
Sueños	52
Ismael Nicasio Gutiérrez (1939)	
Mi Valle	53
Francisco Ortega Crespo (1939)	
Cueva del Indio	54
José Luis Sosa Hernández (1940)	
A Viñales	55

Celino Alfonso Torres (1942)	
El Valle de Viñales	56
Santiago Alvarez Cruz (1945)	
Con el azul de tu cielo	58
Jorge del Valle González (1946)	
Retrato del Valle	60
Rafael Antonio Acosta Zamora (1947-2007)	
Un Edén.....	61
Francisco Pereira Núñez (1947-99)	
Improvisadas	62
Andrés Gustavo García (1952)	
Siempre que a Viñales llego	63
Jesús Padilla Concepción (1969)	
Viñales, por tu belleza	64
Sonia Couse Ledesma (1972)	
La magia del Valle	65
Oniesis Gil Cruz (1982)	
Cielo con olor a tierra	66
Yosdán Gil Gutiérrez (1984)	
A Viñales	69

III OTROS

José Lezama Lima (1910-76)	
El arco invisible de Viñales (fragmento)	73
Dora Alonso (1910-2001)	
Testamento	75
Jorge del Valle González (1946)	
Canto a Viñales	76
Rafael Antonio Acosta Zamora (1947-2007)	
Guajirito del Valle	78
Gerardo Ortega Rodríguez/. (1947-2016)	
La viñaláda	79
Pedro Manuel Cazón González (1952-)	
El Valle encantador	80
Benigno Orta Hermida (1933)	
Ante el viajero	81
Eutiquio Tartabull Soto (1955)	
Vergel	82
Freddy Camilo Morffe Fuentes (1969)	
Canto al Valle de Viñales	83